

## CAPITULO TERCERO

### LA INFANCIA

La existencia humana de todo ser, la podemos dividir en los siguientes aspectos:

**a).—Período Preconcepcional.**

Es aquel que abarca el período anterior al concepcional, que se le ha llamado también eugenesia, que significa buena engendración. Para lograr tal fin, se requiere que haya antes del acto procreativo una verdadera selección de los progenitores, a fin de lograr no sólo individuos sanos, sino también mejores que ellos. Como ya se indicó al definir la augenesia, necesitamos conocer todos los factores que influyen negativamente en la herencia.

**b).—Período Prenatal.**

Que corresponde al período intrauterino, desde el momento de la concepción hasta el nacimiento.

**c).—Período Posnatal.**

Desde que el niño nace, hasta que se convierte en un joven. Este período es tan vasto, que para su estudio se divide en otros tres períodos: Primera, Segunda y Tercera Infancia.

**I.—Primera Infancia.**

Desde que el niño nace, hasta los dos años y medio.

**II.—Segunda Infancia.**

Desde los dos años y medio, hasta los siete años. Epoca en que el niño tira los dientes y los substituye por los definitivos.

**III.—Tercera Infancia.**

Desde que se inicia la dentición definitiva, hasta la pubertad cuando se definen los sexos. Diferenciándose el niño de la niña, por la apa-

rición de los caracteres sexuales propios de cada uno y en que ambos están listos para la procreación, convirtiéndose en hombre y mujer, lo que realiza entre los 13 y los 15 años de edad.

La primera infancia es la más corta, pero la más importante por lo que la subdividiremos en tres períodos, siendo los dos primeros el del recién nacido y el del niño de pecho los que debemos conocer más ampliamente, pues si se logra formar un niño sano y vigoroso, se habrá vencido la mayor parte de los obstáculos y estará encauzado a una vida sana y exenta de peligros.

En el período que abarca desde el día de su nacimiento, hasta los 20 o 23 días posteriores es la época más poderosa en que el niño casi de milagro recibe a través de la placenta todo lo necesario para la formación de su organismo, por la sangre maternal le llegan todos los elementos vitales y merced a ellos completa el desarrollo de sus órganos, crece y aumenta en toda su talla y peso hasta llegar a ser visible en el momento del alumbramiento.

El niño a los nueve meses de vida intrauterina, nace y deja de ser un parásito y queda atendido a sus propios esfuerzos pero esto es difícil, pues tendrá que adaptarse muy distinto y sus órganos inactivos empezarán a trabajar con irregularidad. El primer aparato que funciona es el respiratorio, después el digestivo.

Al nacer el niño inicia realmente su vida independiente, pero en futuro durante otros nueve meses dependerá de ella por medio de la lactancia. Al llegar a ser independiente es un ser desvalido, requiere ayuda de la madre y de las enfermeras y especialmente del puericultor, por la inmunidad con que nace para la mayor parte de los procedimientos infecto-contagiosos, está a salvo de contraer infecciones hasta antes de 5 o 6 meses, época en que la inmunidad va desapareciendo.

Durante la primera infancia el sistema nervioso no ha terminado su formación, pues al nacer casi todos los nervios carecen de mielinina y las circonvulsiones cerebrales aún no están terminados. Sólo la médula es la única que trabaja ya desde el nacimiento y de allí los movimientos instintivos, los reflejos fuertes de incoordinación motriz, característica del niño en su primer año de vida.

El resto del cuerpo humano va evolucionando con lentitud, por lo que alrededor de los 14 o 15 años, se considera ese momento cuando todo el sistema nervioso ha alcanzado su evolución total.

En cuanto a los órganos sexuales aparecen ya perfectamente en el nacimiento. En suma el organismo humano infantil no está perfectamente terminado en el momento del nacimiento y se va adaptando y terminando paulatinamente durante la infancia, tan pronto como el niño ha pasado esta edad, la peligrosidad disminuye.

En el segundo período o sea el del lactante, el peligro continúa, pero en menor grado que en el recién nacido; aquí depende todo de la alimentación. Por la inmunidad con la que nace el niño para la mayor parte de los padecimientos infecto-contagiosos, está a salvo de contraer estas infecciones hasta antes de los 5 o 6 meses, época en que la inmunidad va desapareciendo para

muchos de los padecimientos que tratamos. Afortunadamente, aunque el niño debe seguir siendo atendido durante la segunda y tercera infancia, ya no necesita un cuidado tan estrecho.

No atendiendo el proceso importantísimo del nacimiento y que probablemente influye en el modo de ser del hombre, queremos estudiar algunos fenómenos importantes particulares de esta edad.

Los primeros reflejos que se establecen en el recién nacido, tenemos el prensor, el de succión, el de babinski (pies), más ya hay algunas reacciones tales como las de choque, los de agresión, y los de efecto. Ya avanzado el primer trimestre encontramos manifestaciones de aprendizaje en especial el de deglución, sensorial y psicomotor. Una función glandular muy marcada al terminar este primer trimestre, es la lagrimógena, por fin se notan otras funciones propias de los sentidos, especialmente de los ojos, manos y cierta percepción de tiempo y de espacio.

En el segundo trimestre ya comienza a percibirse la memoria, el sentido de imitación, de juego y de ficción, finge ciertas realizaciones sociales y emocionales, actividades expresivas y exploratorias. Por fin ya puede tener cierto esquema corporal, por la facilidad de contemplar sus extremidades corporales. En el segundo trimestre que podríamos llamar el período de enunciación verbal, ya aparece el lenguaje pero en forma global. Se nota en el niño un marcado deseo de actuar, comienza a querer analizar los fenómenos que se susciten en un círculo de conocimiento, ya finge sentido del tono de la voz del interlocutor, del gesto, del ademán y por fin comienza el período de recitación.

En el segundo año de esta primera infancia, ya empieza el niño a tener noción de la tercera dimensión, la actividad del niño cambia por el hecho de empezar a caminar en dos pies, al mismo tiempo que el niño tiene el sentido del poder, tiene el de autosuficiencia, así como el sentido de afectividad. Se remarca la noción de propiedad.

Por su condición bípeda, el niño tiene la noción de la libertad, al mismo tiempo tiene el sentido.

Segunda Infancia.—En esta importante etapa de la vida infantil se aumenta notablemente el vocabulario, distingue el niño perfectamente la parte y el todo, ya aparecen los movimientos de gráfica, expresiva, constructiva.

El trabajo del niño en esta edad se manifiesta por el juego intenso, el cual contribuye eficazmente para despertar el sentimiento de responsabilidad, del deber y de la iniciativa.

Tercera Infancia.—Es la edad de la paz afectiva y al mismo tiempo como consecuencia de esa paz, la edad de la adquisición del capital inapreciable de los conocimientos escolares. Comienza a evolucionar moralmente y aparecen los primeros brotes de filosofía infantil, ya se observa en esta época una especial actitud frente al sexo opuesto y comienza a establecerse el contacto social marcado. Debido en especial a la escritura y al lenguaje social en nuestro tiempo, hay teléfono y otros medios modernos de comunicación. Más que todo contribuye a la formación de lazos sociales, la ayuda de los niños entre sí en sus tareas escolares y los imprescindibles juegos de grupo.